

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE ARTES ESCÉNICAS



El autismo en la televisión estadounidense y su contribución a la estigmatización del espectro

Trabajo de investigación para obtener el grado académico de Bachiller en Artes Escénicas con mención en Teatro presentado por:

Jose Miguel Herrera Murray

Asesor:

Javier Alfonso Ormeño Castro

Lima, 2022

Resumen

La investigación busca analizar la manera en la que la representación de personajes autistas en la mayoría de programas de televisión estadounidenses de las últimas décadas ha representado una influencia para la proliferación de los estigmas presentes en el imaginario colectivo respecto al espectro autista. Para este propósito, el presente trabajo estudia dichas representaciones en base a diferentes ejemplos dentro de estas series y los relaciona con los estigmas más comunes y difundidos sobre las personas autistas, para así establecer un vínculo entre ambos y proponer los motivos por los cuales estas representaciones tienden a contribuir a la estigmatización del autismo en lugar de desafiarla.

Los motivos que surgen de este estudio para la existencia de esta tendencia serían, principalmente, la interpretación de personajes autistas por parte de actores neurotípicos en roles que presentan un número limitado y ambiguo de características físicas e intelectuales, así como la predominancia de series en las que se impulsa una narrativa que valora a las personas autistas en base a su funcionalidad social y sus capacidades intelectuales. El estudio ahonda sobre estos motivos localizando su justificación en factores como la falta de representación y participación de la comunidad autista en la realización de estos programas, los orígenes eugenésicos de la teoría sobre autismo, el “falso equilibrio” en las representaciones con un enfoque médico como base principal, y la predominancia de representaciones negativas e hiperpositivas.

Abstract

This research analyzes how the representation of autistic characters in most American television programs in recent decades has supported the proliferation of stigmas present in the collective imagination regarding autism. For this purpose, different characters within these shows will be studied based on their representation and the stigmas they relate to. This will allow to establish a link between the two and question why these shows tend to contribute to the stigmatization of autism instead of challenging it.

There are many different reasons for this: First, the trend of neurotypical actors portraying autistic characters which neurotypical writers also write. Second, the limited amount of physical and intellectual characteristics that said characters seem to have, which limits the audience's understanding of the diversity within autistic people. Lastly, the predominance of shows that promote the appreciation of autistic people based solely on their intelligence and social skills. The justification for all of these reasons can be found in certain factors around said shows, mainly the lack of representation and participation of the autistic community present in their making. Other aspects that push for stigmatization in television are, just as well, the eugenic origins of autism theory that still influence common knowledge about the spectrum, the "false balance" in representations with a medical approach as the main basis, and the predominance of negative and hyper positive representations.

Tabla de contenidos

| | |
|---|----|
| Resumen | 1 |
| Abstract | 2 |
| Introducción | 4 |
| Capítulo 1. El autismo y su representación en la televisión | 6 |
| Capítulo 2. Responsabilidad del actor y la construcción de narrativas | 19 |
| Conclusiones | 32 |
| Recomendaciones | 33 |
| Lista de referencias | 34 |



Introducción

La presente investigación trata el tema de la representación del autismo en los medios de comunicación. De manera más específica, se busca establecer una relación entre la representación de personajes autistas en los medios de comunicación y la estigmatización existente sobre las personas autistas y el espectro autista como tal. Como tal, el autismo es una condición neurológica caracterizada, entre muchos rasgos variantes entre distintas personas dentro del espectro, por la dificultad para la interacción social y la comunicación típica. Debido a la gran cantidad de material audiovisual que se ha realizado en dicho país durante las últimas décadas, y la contribución de dicho material en la presentación de personajes autistas y neurodivergentes, los alcances de esta investigación se centrarán sobre la representación de personajes autistas en series de televisión estadounidenses de las últimas décadas.

El interés para realizar esta exploración parte de su importancia tanto para la representación de la comunidad autista (debido a que formo parte de esta como persona autista) como para el desarrollo de temas sobre discapacidad y neurodiversidad en los medios, y el manejo responsable que estos deben tener por parte de los artistas. Es importante la investigación de este tema dentro de las artes escénicas porque permitirá reflexionar sobre la escritura y la interpretación actoral que se le da a cierto grupo social (en este caso, la comunidad autista). Dicha reflexión es de utilidad para el trabajo sobre el tema del autismo dentro de creaciones escénicas futuras, ya que ayuda a reconocer las tendencias generadas por los medios de comunicación respecto a este tema, el impacto social de dichas tendencias y el nivel de exactitud que posee con la realidad. Así, se apoya al desarrollo de más creaciones y exploraciones desde las artes escénicas que cuestionen y expandan sobre trabajos previamente realizados, como lo son los programas de televisión que se mencionan a continuación.

Este es un tema que ya ha sido revisado numerosas veces, en particular en el idioma inglés. Autores como Prochnow, Draaisma o Safran analizan en sus trabajos distintas representaciones de personas autistas, en el cual se centran en personajes e interpretaciones específicas, las cuales analizan en base a guías oficiales sobre el espectro para determinar qué características y representaciones del autismo son más predominantes. Los resultados en muchas de estas

investigaciones han sido variados, con algunos mostrando una tendencia a mostrar el autismo desde un lente negativo, mientras que otras investigaciones terminan siendo exageradamente positivas, lo cual también genera una imagen distorsionada del autismo. Este trabajo busca continuar deliberando sobre estas interpretaciones para reflexionar sobre su peso en la perspectiva del público.

Se buscará demostrar que estas representaciones de personajes autistas han influido a la estigmatización sobre el espectro debido, en primer lugar, a que son realizadas casi exclusivamente por actores neurotípicos. En suma a esto, dichas interpretaciones son marcadamente limitadas en el tipo de rasgos que muestran sobre las personas autistas, dando lugar a una serie de estereotipos muy específicos sobre la naturaleza y el comportamiento de las personas autistas. Por último, estas representaciones tienden a impulsar narrativas donde se valora la existencia de los personajes en base a su inteligencia y funcionalidad social.

Para este propósito, la investigación se dividirá en dos segmentos. Durante el primero, se explicará a más detalle la manera en la que se produce esta representación de personajes autistas en las series de televisión, incluyendo las principales tendencias existentes entre estos personajes y las series de televisión que se utilizarán como base para hablar sobre la representación. Con estos elementos ya establecidos, en conjunto con la explicación sobre la manera en la que estos estigmas se encuentran presente en nuestra sociedad, pasaremos a la segunda etapa. En esta, se recogerán las series y estigmas sobre el autismo presentes y se establecerá la relación entre ambos factores al analizar elementos como la responsabilidad de actores neurotípicos en la representación de personajes neurodivergentes y la construcción de narrativas donde se valora la funcionalidad social. Las conclusiones posteriores a dicho segmento comprobarán si se encontró esta relación entre ambos elementos.

Capítulo 1. El autismo y su representación en la televisión

Para poder tener un mejor panorama de la condición y las características que esta puede abordar, es necesario tener claridad respecto a qué nos referimos cuando hablamos del autismo. Para el diagnóstico del autismo, existen dos documentos que son los más conocidos y utilizados: El DSM-5 (Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales), utilizado en Estados Unidos, y el CIE-11 (Clasificación Internacional de Enfermedades), utilizado por la Organización Mundial de la Salud. Ambos utilizan el término “trastorno del espectro autista”, e incluyen dentro de este mismo diagnóstico al llamado trastorno autista, trastorno generalizado del desarrollo y síndrome de Asperger (estos últimos dos términos, en particular, ya no se encuentran vigentes según el DSM-5 desde el año 2013). El DSM-5 menciona algunas características principales de esta condición: la deficiencia en la interacción y comunicación social, patrones repetitivos de movimiento, intereses fijos y restringidos, mayor presencia en la etapa de desarrollo, hiper o hiporreactividad a estímulos sensoriales, entre otros (Asociación Americana de Psiquiatría, 2014).

Es importante señalar que estas características pueden presentarse en mayor o menor medida dependiendo de cada persona: el que una persona no presente alguna de las distintas características no descarta un diagnóstico de autismo. Asimismo, muchas de las características del autismo pueden estar “enmascaradas”: Esto quiere decir que la persona autista ha aprendido, a través de sus interacciones sociales y las dificultades envueltas en estas, a ocultar y reprimir estos rasgos de su conducta. Así, las personas autistas y las características que presentan varían significativamente de una persona a otra, motivo por el que se entiende al autismo como un ‘espectro’.

En las últimas décadas, se ha utilizado también el término neurodiversidad como un término paraguas para distintas variaciones neurológicas. Este término es igualmente relevante para este trabajo, pues es a través del paradigma de la neurodiversidad que la representación de personas autistas en la televisión ha sido criticada. Nick Walker (2021) llama a la neurodiversidad diversidad entre las mentes. Es un eje de la diversidad humana como lo puede ser la diversidad étnica o de género. Para Walker, es alrededor de esta diversidad de mentes que suceden las interacciones sociales que intervienen en nuestra vida diaria, y es de esta manera que ocurre la

opresión sistemática a ciertas neurominorías al no entrar estas en el “cotidiano”. Como tal, la difusión del término “neurodiversidad” inicia con la tesis de Judy Singer presentada en 1998, y la misma autora ha continuado hablando sobre el término en años posteriores. “Neurodiversidad” es un término político antes que uno médico. No se trata, tampoco, de un diagnóstico: todas las personas son neurodiversas, a partir del hecho de que no existen dos personas con una mente exactamente igual. La consciencia sobre la neurodiversidad es la misma que aquella sobre la biodiversidad: es un elemento del mundo y la sociedad, y su variedad es necesaria para mantener un equilibrio en el sistema. Durante las últimas décadas han surgido movimientos como Autism Network International y el Autistic Self-Advocacy Movement, los cuales están centrados principalmente en la búsqueda de una mayor aceptación y representación social positiva de grupos marginalizados dentro de la neurodiversidad, que Singer define como “neurominorías” y “neurodivergentes”. La neurodivergencia es un término global para distintas neurominorías, como lo son el ADHD, el TOC, la epilepsia, la dislexia, y la discapacidad intelectual.

El enfoque de la neurodiversidad ha permitido, además, que se pueda diversificar la conversación teórica sobre el autismo. Esto es debido a que este enfoque acepta la diversidad de neurodivergencias como un elemento positivo en el desarrollo de la sociedad, en lugar de ser vista como un obstáculo o una enfermedad. Un ejemplo de esto es Damian Milton (2012), quien propone el “problema de la doble empatía”. Para Milton, la dificultad de las personas autistas para comunicarse con personas neurotípicas (es decir, con personas no neurodivergentes) se trata de un problema mutuo, en lugar de un problema exclusivo de las personas autistas. De la misma manera que para una persona neurotípica es complicado entender las emociones y necesidades de una autista, dicha persona autista tiene dificultades para comprender las de la persona neurotípica. Esta línea de pensamiento, por ejemplo, evita la idea de que la no inclusión de las personas autista proviene de un problema de estas, y que sean las personas autistas quienes deben integrarse y adaptarse a la sociedad. Además, la teoría de la doble empatía permite comprender el autismo desde la perspectiva de las propias personas autistas, el cual es un punto importante si consideramos que uno de los objetivos del enfoque de la neurodiversidad es promover la autorepresentación y la independencia de las personas autistas (Bagatell, 2010). Entonces, según

la teoría, el interés social prioritario debe de colocarse en cerrar mutuamente las brechas de comunicación existentes.

La teoría de la doble empatía es relevante para esta investigación pues muestra la dificultad que existe para lograr una comprensión mutua entre una persona neurodivergente y otra neurotípica. Esta dificultad se extiende, por tanto, a la representación de personas autistas dentro de los medios de comunicación: Debido a que una mayoría de estas representaciones son realizadas por personas neurotípicas, se trata de una perspectiva distinta a la de las personas representadas. Así, la representación pasa por un proceso de transformación en la cual pueden reproducirse distintos estigmas sobre la comunidad autista.

Para esta investigación, primero detallaremos algunos de los principales estigmas existentes sobre las personas autistas. De manera posterior a esto, se relacionarán dichos estigmas con distintas representaciones de personajes autistas en la televisión estadounidense. Así, podremos establecer las relaciones entre las representaciones y estigmas existentes, y dichas relaciones podrán ser analizadas dentro del segundo capítulo.

Muchos de estos estereotipos sobre las personas autistas fueron inicialmente difundidos por Hans Asperger, el pediatra austriaco quien presentó la condición que luego se conocería como síndrome de Asperger, y que posteriormente sería incluido dentro de la condición del espectro autista. Draaisma (2009) explica que las investigaciones de Asperger establecieron un molde bastante específico sobre qué es una persona autista y cuáles son sus características. Una de estas características, por ejemplo, es la predominancia de hombres dentro del diagnóstico. En los casos que Asperger documenta, todos los niños dentro del espectro son hombres, y se extendió así la concepción de que el autismo se presentaba únicamente en varones. Hasta el día de hoy esto es algo presente dentro del conocimiento que se tiene sobre autismo: En el 2016 (Castro et. al.), el CONADIS (Consejo Nacional para la Integración de la Persona con Discapacidad) presentó un informe sobre el estado de la población autista en el Perú. De los datos obtenidos, se muestra que de todas las personas autistas registradas, un 80.3% son varones y un 19.7% son mujeres. Independientemente de la realidad que se pueda interpretar de estos datos, es evidente que existe un menor número de mujeres autistas que son diagnosticadas como tal hasta la actualidad.

Draaisma explica que las ideas que se tienen sobre los diagnósticos van modificándose a lo largo del tiempo. La definición y el extenso conocimiento que se tiene hoy sobre el espectro autista es el resultado de muchas décadas de investigación y descubrimientos. Sin embargo, no se puede ignorar que estas concepciones originales presentadas por Asperger, mucho más rígidas y estrictas sobre las características de una persona autista, influenciaron la investigación y la enseñanza de años posteriores, con lo cual muchos de estos estereotipos siguen vigentes hasta la actualidad, y van a estar presentes en los medios de comunicación que consumimos, pues muchos de estos han sido creados por personas que han igualmente crecido con esta enseñanza. Estas ideas se distribuyen así a través de los años, y se vuelven, de alguna forma, “cultura general”. Un ejemplo de esto es el uso del propio término “síndrome de Asperger”: Si bien el término fue descartado en el año 2013, para pasar a utilizar únicamente el diagnóstico de “autista”, el término sigue siendo utilizado por varias personas e investigaciones. Irene González, por ejemplo, utiliza el término dentro de su investigación por una propuesta de intervención exclusiva, y dicha investigación fue presentada en el año 2019.

Uno de estos estereotipos es el del autista ‘savant’. Treffert (2009) explica que el síndrome del ‘savant’ es a condición de una persona con alguna discapacidad psicosocial (como, por ejemplo, el autismo) que presenta a su vez características de genio en un área específica, usualmente vinculadas a una gran capacidad de memoria. Si bien existen muchas personas autistas con la condición, las estimaciones sobre la frecuencia con la que estos casos aparecen indica que solo 1 de cada 10 autistas es ‘savant’. Otros datos estadísticos, también mencionados en la investigación de Treffert, indican incluso que solo 1 o 2 de cada 200 personas autistas tiene la condición de ‘savant’. Se trata, entonces, de una condición más bien poco común incluso dentro del espectro. Pese a esto, un estereotipo fuertemente vinculado a las personas autistas es que tienden a poseer una inteligencia superior a la del resto de personas. De esta manera, un número considerable de personajes en la televisión con rasgos autistas tienden a ser igualmente representados con una inteligencia extrema y en ocasiones sobrenatural. Esta perspectiva tiende a crear una falsa alta expectativa por parte de quienes consumen este contenido sobre la capacidad de una persona autista para dominar un tema específico. En adición, se tiende a pensar que estas capacidades se

aproximan casi exclusivamente a la proeza matemática o científica, en lugar de poder abarcar una amplia gama de intereses.

Estos entendimientos sobre el autismo se relacionan, asimismo, con una deshumanización mucho más generalizada de las personas autistas. Al presentar a las personas autistas con características sobrehumanas o fantásticas, se aleja a dicha persona del cotidiano. Debido a que su conducta es inusual, la persona autista es colocada como un agente externo a lo normal y esperado, y puede haber una disminución en la empatía que el entorno ve con esta, con sus emociones y necesidades. Según Hacking (2009), una concepción que se ha vuelto muy predominante a lo largo de los años es aquella de referirse a las personas autistas como “alienígenas”. Hacking profundiza sobre este concepto del alienígena: El “alien” siempre es entendido en relación al “humano”. La razón por la que podemos reconocer al alienígena es a través de aquellos aspectos que lo diferencian del humano. En este caso, se reconoce al autista como un “alienígena” a partir de aquellos elementos de los que parece carecer. Al estar estos elementos presentes en la identificación de la otra persona, se dificulta aun más la comunicación. Sin embargo, lo que Hacking igualmente menciona es que este fenómeno también sucede de manera inversa: Muchas personas autistas tienden a ver a las personas neurotípicas como alienígenas, y describen incluso sentir que “vienen de otro planeta”. (p. 49). Esto se vuelve a relacionar con la teoría de la “doble empatía” de Milton, lo cual muestra una relación entre la distancia emocional existente entre las personas neurotípicas y neurodivergentes, y la manera en la que este factor contribuye a la estigmatización de las personas autistas, pues están perdiendo su humanidad ante la perspectiva del público y se convierten en un “otro”.

Esta separación entre las personas neurotípicas y autistas se extiende también al estigma sobre la edad. Una gran mayoría de personas, al pensar en una persona autista pensarán primero en un niño antes que en una persona adulta. En 2011, casi un 80% de noticias diarias en Estados Unidos sobre autismo se centraban en infancias autistas antes que en adultos (Stevenson et al.). Hay una tendencia entonces a asociar el autismo con la temprana edad, lo cual lleva posteriormente al pensamiento erróneo de que el autismo es una condición que disminuye o desaparece con el tiempo. Este es, en parte, el motivo por el que se tiende a creer también que el autismo es una condición que puede “curarse”, y que no existen adultos que sean autistas. Volviendo, por ejemplo,

al estudio realizado por CONADIS, este muestra que en Perú la mayor población autista registrada se encuentra entre las edades de 6 a 13 años, con un 51.37%, mientras que la cifra más baja es en el rango de edad de 45 a 59 años, en el que solo se encontraban registradas 12 personas para el 2016.

Como se ha mencionado anteriormente, una dificultad que tiene el conseguir un diagnóstico de autismo es que las personas autistas tienden a aprender, por necesidad, normas sociales y estrategias por las cuales puedan encajar en sociedad y desarrollar una vida normal. Este es un fenómeno conocido como “masking”. Sin embargo, esto no significa que los rasgos de la conducta de esta persona desaparezcan. Por ejemplo, una persona autista con hipersensibilidad al sonido seguirá teniendo esa hipersensibilidad al llegar a la adultez, y los sonidos fuertes seguirán causándole angustia y dolor. Sin embargo, no reaccionará de la misma manera a estos, y puede incluso parecer que estos ya no le afecten. Por este motivo, los diagnósticos de autismo para personas adultas son mucho menos frecuentes. La cobertura que se le da en los medios a las personas autistas durante etapas tempranas de su vida también incrementan este problema. Por otro lado, una gran cantidad de líderes en la investigación y el tratamiento del autismo son personas neurotípicas, en muchos casos parientes de personas autistas. Esto, igualmente, crea la idea en el imaginario colectivo de que las personas autistas carecen de la habilidad de hablar por ellas mismas y abogar por sus propios derechos, como sí sucede en otros movimientos sociales. De esta manera, incluso cuando se acepta que existen autistas en edad adulta y se interactúa directamente con estos, hay una tendencia a tratarlos de manera infantilizada, y a no tomar en cuenta sus perspectivas y opiniones.

Stevenson et al. mencionan la presencia de un ciclo por el cual se dan estos estigmas: Los medios de comunicación (como los programas de televisión estadounidenses) obtienen su información sobre el autismo a partir de muchas organizaciones que perpetúan esta información (como, por ejemplo, la idea de que las personas autistas tengan la conducta de un niño). Así, estos estigmas se continúan reproduciendo en la televisión, y son consumidos por el público en general, el cual obtiene de estos una idea “fija” de qué es una persona autista y la reproduce. Así, se crea un círculo en el que persiste la desinformación sobre el tema.

La gran mayoría de estigmas sobre las personas autistas, entonces, parten de estas dos líneas similares: La deshumanización y la infantilización. En el caso específico de la deshumanización el estigma cuestiona la capacidad de la persona autista para relacionarse en un entorno neurotípico y de establecer relaciones con las personas a su alrededor. Como ya hemos visto, la representación de los autistas ‘savant’ como una mayoría o como una norma contribuye a este factor, así como la tendencia a la violencia o la poca capacidad de empatía. Estas son ideas que pueden tener base en la realidad: Existen personas autistas que pueden tener reacciones violentas durante una crisis, y un posible rasgo de la conducta de una persona autista es la de tener dificultad para entender las emociones de otras personas, lo que da una impresión de que la persona no es empática. Sin embargo, se reproduce la idea de que todas las personas autistas tienen estos mismos rasgos y en la misma medida.

Como hemos visto, la representación que tienen las personas autistas en los medios de comunicación contribuye a la perpetuación de estos estigmas. Ahora, hablaremos de manera más específica sobre estos personajes y tropos dentro de la televisión estadounidense para detectar la manera en la que contribuyen a este círculo de información.

Si nos referimos a años recientes, uno de los personajes más prominentes de la televisión que ha sido identificado directamente como autista es Shaun Murphy, de la serie “The Good Doctor” (Shore, 2017). Murphy es descrito como un cirujano y autista savant con una memoria casi fotográfica, el cual es progresivamente aceptado dentro de su entorno de trabajo gracias a sus capacidades como médico. El personaje de Murphy, interpretado por Freddie Highmore, ha sido objeto tanto de elogios como de críticas por parte de la comunidad autista. Uno de los motivos detrás de esto es, justamente, la abundancia de personajes autistas con síndrome del ‘savant’ que existen. Murphy se une a una lista de personajes autistas a los cuales se los muestra con una habilidad casi sobrenatural para memorizar datos y notar detalles importantes. Como ya se ha mencionado, estas y los rasgos autistas presentados por Murphy (como su necesidad por el orden y la rutina, su hipersensibilidad a los sonidos y su franqueza al momento de hablar) son características que una persona autista puede tener, pero la abundancia de personajes con estas mismas características estaría dando la impresión en las personas de que estas se tratan de una norma más que una posibilidad.

Dentro de su investigación, Sarah Audley (2020) encuesta a un total de 125 personas de entre 25 y 34 años sobre personajes autistas dentro de la televisión que pudiesen identificar, así como los rasgos que se podía identificar en estos. El estudio encontró que Murphy es uno de los personajes más reconocibles por el público en general como autista. Añadido a esto, sin embargo, Audley señala que, entre las personas encuestadas, aquellas dentro del espectro autista tenían una frecuencia a señalar que los personajes que identificaron no terminaban de representar la experiencia de vivir como una persona autista de manera fidedigna. Nuevamente, la variedad de personas autistas hace que la experiencia de una pueda ser poco identificable para otra. Por tanto, cuando existe una tendencia a interpretar a los personajes con ciertas características recurrentes, la cantidad de personas que sientan una identificación con dicha realidad disminuye.

Otro personaje muy conocido es Sheldon Cooper, de la serie “The Big Bang Theory” (Lorre y Prady, 2007). Sheldon es un físico teórico con un coeficiente intelectual de 187 y poca habilidad para socializar y preocuparse por las normas sociales. El personaje de Sheldon nunca es descrito directamente como autista dentro de la serie, y los propios escritores han desmentido esta interpretación (si bien el actor Jim Parsons ha declarado que sí encuentra varios rasgos del autismo dentro del personaje). Pese a esto, la condición ha sido fuertemente debatida y teorizada a lo largo de los años, debido a los rasgos de la personalidad que este personaje presenta. Cooper tiende a mostrar una poca capacidad para entender las ironías y el sarcasmo, además de ser arrogante y poco empático por la cantidad de conocimientos que posee.

El estudio de Audley se vuelve nuevamente relevante para la discusión: No todos los personajes incluidos en la encuesta han sido llamados como autistas directamente dentro de sus respectivas series, entre estos incluido Sheldon Cooper. Sin embargo, no solo existió una gran tendencia de las personas encuestadas a identificarlo como autista, sino que uno de los rasgos que se identificaron como más comunes no solo en el caso del personaje interpretado por Iain Armitage y Jim Parsons sino en la gran mayoría de personajes autistas es la presencia de habilidades especiales o de alguna “genialidad” en el individuo. Lo que esto nos muestra igualmente es que, independientemente del diagnóstico que se le atribuye a los personajes dentro de la interpretación o serie, existen ciertos rasgos en los personajes que el público ya atribuye previamente al espectro autista. Es, así, una muestra del círculo de información mencionado anteriormente: El público mira

un programa de televisión con una idea aprendida de las características que una persona autista “debe” tener, y tras ver a personajes difundidos por los medios como autistas, termina corroborando esta concepción.

Otro personaje identificado con frecuencia dentro del estudio de Audley es Sam Gardner, interpretado por Keir Gilchrist dentro de la serie “Atypical” (Rashid, 2017). La serie sigue a Sam, un adolescente de dieciocho años que fue diagnosticado con autismo en el año 2004. Sam tiene un gusto particular por los pingüinos y la Antártida, por lo que tiene un conocimiento notorio sobre todo lo relacionado a estos. Durante la serie, Sam busca conseguir pareja, pero sus particularidades y gustos específicos le causan dificultad para este objetivo. En contraste con los dos personajes anteriores, Sam no es mostrado como un ‘savant’ o como alguien con memoria fotográfica. Sin embargo, sí se lo muestra como alguien con gustos bastante específicos. Esta es una característica frecuente en muchas personas autistas conocida como ‘hiperconcentración’ o ‘hiperfoco’, por la cual una persona tiene una capacidad sobresaliente de concentración sobre un tema o actividad limitada. Esta se trata de una característica en común con el TDAH. El personaje es también mostrado cometiendo actos que podrían considerarse inapropiados en una escala mayor: Durante la primera temporada, desarrolla afecto por su terapeuta Julia, lo cual lo lleva a entrar ilegalmente a la casa de esta para dejarle un regalo.

Este momento es un ejemplo a partir de varios momentos en la serie en el que el comportamiento de un personaje autista es marcado como insensible de manera hiperbólica. Algo importante que entender sobre el autismo es que la “baja empatía” no proviene necesariamente de una falta de interés en los sentimientos y límites de la otra persona, sino en una capacidad reducida para interpretarlos y actuar de manera acorde con las otras personas (en especial entre personas autistas y neurotípicas, como entendemos por la teoría de la doble empatía de Milton). Gran parte de la investigación sobre el autismo y la empatía se ha hecho desde la preconcepción de que situaciones como las vistas en esta serie y otras provienen de una falta de cuidado, y que las personas autistas no sienten mayor empatía. Sin embargo, posteriores investigaciones y testimonios de la propia comunidad demuestran que las personas autistas pueden llegar incluso a sentir una gran cantidad de empatía, pero no necesariamente expresarla de la misma forma que una persona neurotípica (Fletcher-Watson y Bird, 2019).

Hasta el momento, los tres personajes de los que hemos hablado son todos jóvenes adultos. Sin embargo, como ya se mencionó, existe una gran presencia también de personajes autistas niños en la televisión. Si bien los personajes autistas adultos también suelen tener rasgos por los cuales son infantilizados, este elemento está naturalmente más presente en los personajes niños, con los cuales se enfatiza la dependencia que tienen con sus cuidadores. Muchos de estos personajes son, además, presentados desde la perspectiva de dicho cuidador y las dificultades que estos tienen para “lidiar” con una persona autista.

Un ejemplo de esto es Harlan, de la serie “Umbrella Academy” (Blackman, 2019). Harlan, durante la segunda temporada de la serie, es presentado como un niño nacido en 1963, el cual vive con sus padres en Texas. Nuevamente, es un personaje que no es descrito directamente como autista durante la serie, pero esto es justificado dentro de la misma al señalar el año y el contexto en el que se encuentra. Así, Harlan presenta varios rasgos relacionados en los medios con las infancias autistas: Es no hablante, tiene gustos y necesidades muy específicas, y cuando suceden eventos que lo sobrecargan o estresan puede tener ataques de crisis severos y hasta violentos. El espectador conoce a Harlan principalmente a través de sus interacciones con sus padres y con su cuidador, y las dificultades que estos tienen para entender sus emociones y actuar de manera acorde. En particular, vemos el estrés por el que pasa la madre de Harlan, Sissy, para cuidarlo por su cuenta ante la ausencia del padre.

Como veremos a continuación, un rasgo común en las representaciones de autistas niños es que estos sean no hablantes, así como la presencia de estos ataques de ansiedad causados por la sobreestimulación. Estas son características presentes en muchas personas autistas, pero la evidente barrera de comunicación genera que el problema de la doble empatía sea incluso mayor cuando una persona neurodivergente busque escribir o interpretar a un personaje con rasgos no hablantes. Este es un motivo por el cual estos personajes suelen ser vistos principalmente desde la perspectiva de los cuidadores.

Otro ejemplo de esto es Jake, de la serie “Touch” (Kring, 2012). Jake es un autista no hablante de 11 años, el cual a su vez presenta rasgos del síndrome de ‘savant’. Jake se comunica principalmente a través de los números, y es visto como un genio en el área de los números, el cual

posee habilidades sobrenaturales para poder ver el pasado y el futuro mediante estos, a pesar de sus dificultades para poder comunicarse y relacionarse con el mundo. Nuevamente, vemos las experiencias de Jake no a través de su propia perspectiva sino principalmente a través de su padre Martin. Además, volvemos a ver presente el síndrome de ‘savant’, en esta ocasión utilizado además para introducir elementos sobrenaturales en la narrativa. Ressa y Goldstein (2021) cuestionan esta interpretación de las capacidades de una persona autista, pues señalan que la presentación de estas habilidades especiales en conjunto con la dificultad aumentada para la socialización puede estar mostrando el autismo como un “déficit” el cual es equilibrado por dichas habilidades, las cuales solamente rescatadas por los personajes neurotípicos de su padre y una cuidadora social.

No es la única instancia en la cual un personaje autista es utilizado para introducir conceptos fantásticos, apelando muchas veces a la imaginación del personaje o a sus capacidades como ‘savant’. Aquí se encuentra, por ejemplo, Tommy Westphall de la serie “St. Elsewhere” (Bran y Falsey, 1982). Este es, hasta ahora, el ejemplo más antiguo entre las series de televisión, pero considero necesario para mostrar los antecedentes por los cuales este concepto es constante. Tommy es un niño autista no hablante, hijo de uno de los personajes de la serie y un personaje secundario dentro de la misma. Durante el último episodio de la serie, el personaje adquiere una mayor relevancia al dejarse fuertemente implicado que todos los sucesos y personajes vistos dentro de la serie serían parte de la imaginación de Tommy, quien tiene una fijación particular con un globo de nieve que contiene una réplica del hospital sobre el cual se centra el programa. Nuevamente, observamos cómo la perspectiva de los medios de comunicación respecto al autismo tiende a relacionarlo directamente con habilidades casi sobrenaturales como contraposición a una capacidad reducida para comunicarse y socializar. Probablemente debido a la antigüedad del programa, “St. Elsewhere” no hace mayor énfasis en mostrar a Tommy como un personaje en sí, sino que este y su condición como autista se transforma en el instrumento por el cual puede explicarse el final.

Hemos hablado hasta el momento de seis personajes con rasgos autistas en la televisión estadounidense de las últimas décadas. De estos personajes, cuatro son diagnosticados como autistas dentro de sus respectivos programas, cuatro muestran capacidades intelectuales sobresalientes, tres son niños no hablantes y tres muestran afinidad por las ciencias o los números.

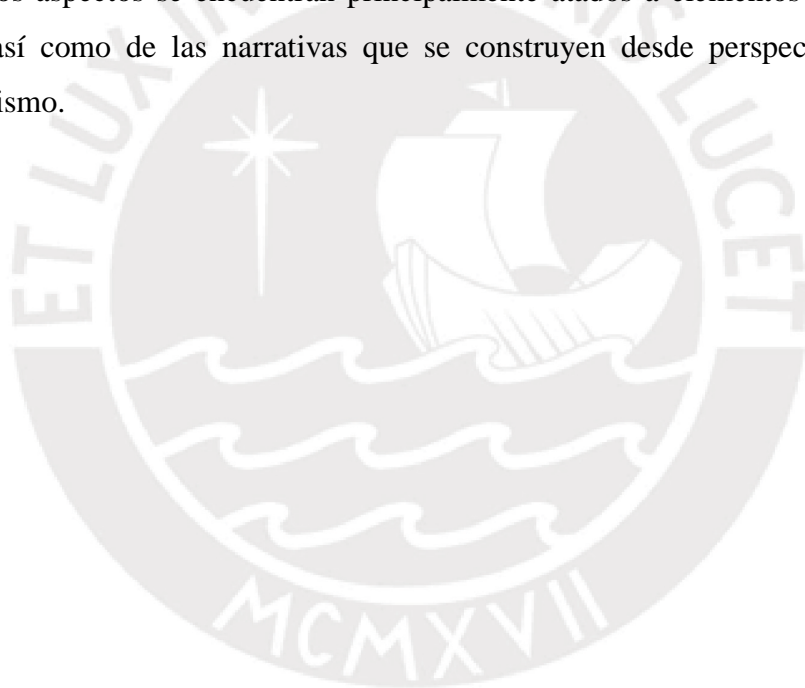
Todos son, además, personas blancas de género masculino. Estas tendencias muestran una continua representación por parte del medio de rasgos autistas bastante específicos y cerrados, que limitan el entendimiento del público de la variedad de personas que pueden existir dentro del espectro autista, como hemos visto al inicio de este capítulo al explicar las investigaciones que se han realizado sobre el autismo en años recientes.

Estas afirmaciones no eliminan, evidentemente, la existencia de muchos personajes con rasgos autistas que evaden estas normas. Podríamos hablar, por ejemplo, de Abed Nadir de la serie “Community” (Harmon, 2009), Reagan Ridley de “Inside Job” (Takeuchi, 2021), o los tres personajes principales de la serie “As We See It” (Katims, 2022). En estos tres casos, el diagnóstico de autismo es mencionado durante sus respectivas series, y son personajes que muestran divergencias de las representaciones vistas anteriormente. En el caso de Nadir, el personaje no suele mostrar habilidades sobresalientes ni es un autista ‘savant’, además de ser de ascendencia palestina y no tener interés por los números o las ciencias. Reagan Ridley de la serie “Inside Job” es de género femenino, y si bien cumple con el rasgo recurrente de tener una facilidad destacable para la robótica, no se ve durante la serie que este rasgo se encuentre en contraste con su capacidad social, pues Ridley desarrolla amistades y relaciones erótico-afectivas durante los episodios. Finalmente, “As We See It” presenta a tres personas autistas como sus protagonistas, y cada una de estas tiene una personalidad y necesidades distintas, con lo cual se expresa al autismo como un espectro en el que conviven diferentes realidades.

Pese a esto, es evidente que la mayoría de personajes como los mostrados anteriormente son más bien una minoría dentro del medio, en contraposición a los personajes autistas “genios”, no hablantes, y con baja empatía. Son, en su mayoría, personajes de años más recientes, que igualmente existen de manera simultánea a personajes como los seis presentados de manera inicial en este capítulo. Incluso destacando aquellas características que los separan de las representaciones convencionales, son personajes que pueden igualmente conservar elementos de esta, como las habilidades especiales o la tosquedad para comprender interacciones sociales.

Hemos, entonces, explicado las principales tendencias que existen dentro de la representación de personajes autistas en la televisión estadounidense. El objetivo de explicar los fenómenos

presentes en estas no es implicar que no pueden existir personajes con las características que estas estigmatizaciones perpetúan. El síndrome de ‘savant’, por ejemplo, es una condición real que una persona autista puede poseer. Es importante entender al autismo como un espectro, y como tal, muchas personas dentro de este pueden sentirse identificadas con estos rasgos. Sin embargo, es evidente que la representación de una realidad y unos rasgos tan específicos tiene un efecto sobre la manera en la que el público percibe a las personas autistas. Ha contribuido, así, a que se perpetúe la deshumanización y la infantilización de las personas autistas, al resaltar como rasgos casi permanentes la dependencia, la alienación y la inteligencia. Como veremos durante el segundo capítulo, la representación de personas autistas involucra más elementos que solo los rasgos mostrados, y estos aspectos se encuentran principalmente atados a elementos de producción y representación, así como de las narrativas que se construyen desde perspectivas positivas y negativas del autismo.



Capítulo 2. Responsabilidad del actor y la construcción de narrativas

Finalizamos el capítulo anterior hablando sobre la manera en la que las series de televisión de años más recientes han permitido cierto grado de diversificación en la representación de personas autistas. Sin embargo, entendemos que estas no están necesariamente exentas de los estigmas y estereotipos sobre el espectro, y que continúan conviviendo con representaciones que reproducen estos directamente. Entonces, si hemos establecido que estas características recurrentes en los personajes autistas de la televisión estadounidense pueden ser también la experiencia de personas reales, ¿por qué decimos que contribuyen a la estigmatización? En el capítulo anterior hablamos sobre la reducción del espectro a ciertas conductas específicas, y sobre cómo estas restringen a su vez el entendimiento del público sobre la naturaleza del autismo. Sin embargo, existe también un factor presente dentro de la misma producción de estos programas: La interpretación por parte de actores neurotípicos.

Tomemos como ejemplo los programas que revisamos en el capítulo anterior. De los nueve programas mencionados, únicamente “As We See It” presenta actores autistas interpretando a personajes autistas, a través de sus tres actores principales: Rick Glassman, Sue Ann Pien y Albert Rutecki. En el resto de programas, no se ha encontrado información que corrobore si los actores son autistas al igual que sus personajes, o dicho diagnóstico ha sido negado directamente. Danny Pudi, quien interpreta a Abed en la serie “Community”, no es una persona autista, pero sí lo es Dan Harmon, el creador de la serie. Incluso considerando esto, Harmon ha hablado públicamente sobre cómo pudo llegar a su propio diagnóstico a partir de la investigación realizada para la serie, por lo que esta inclusión no fue un propósito que estuviese presente durante la creación del personaje. Esta falta de inclusión es algo que fue también cuestionado a la producción de “Atypical”, ante lo cual esta respondió que durante las audiciones para el personaje de Sam se presentaron también actores autistas, pero que el rol se le terminó otorgando a Keir Gilchrist porque “era el mejor para el papel” (Kurchak, 2021).

“As We See It” no es el único ejemplo de una serie de televisión estadounidense con actores autistas. Podríamos mencionar también a Kayla Cromer en la serie “Everything’s Gonna Be Okay”

(Thomas, 2020) o a Kevin Valdez en “Little Voice” (Bareilles y Nelson, 2020). Sin embargo, es nuevamente notorio que la mayoría de estas representaciones son de años más recientes, y representan un porcentaje bajo en comparación a la cantidad de actores neurotípicos que han interpretado a personajes neurodivergentes en la televisión.

Entonces, es necesario hacer las siguientes preguntas, ¿contribuye este desbalance en la interpretación de personajes autistas a los estigmas y estereotipos que hemos revisado en el capítulo anterior? ¿Deben los personajes autistas siempre ser interpretados por actores igualmente autistas?

Un punto importante a recordar es que cuatro de las nueve series que hemos presentado no diagnostican oficialmente a sus personajes: “Community” e “Inside Job” mencionan el autismo como una posibilidad mas no lo confirman, mientras que “The Big Bang Theory” y “The Umbrella Academy” no mencionan al autismo dentro de la propia serie. ¿Esta ambigüedad en el diagnóstico sirve como motivo para la inclusión de actores neurotípicos? Prochnow, dentro de su análisis sobre estereotipos del autismo (en el cual también habla sobre el síndrome de ‘savant’ y la hiperbolización de los rasgos “alienígenas” de los personajes autistas), menciona igualmente como un elemento recurrente en la representación a los personajes sin diagnóstico: Prochnow (2014) explica que muchos de estos personajes son escritos de manera que, ya sea de manera consciente o inconsciente, su comportamiento incluye rasgos de la personalidad incluidos en los criterios de diagnóstico para autismo del DSM-5, pero que estos rasgos no son reconocidos como característicos del autismo, sino utilizados para dar a entender al público que el personaje es una persona “extraña”. Hay, entonces, una relación directa entre la perspectiva del público de aquello que considera “raro” o “extraño” con los rasgos que se le otorgan a las personas autistas en el imaginario colectivo: “...in reality, a child like Dennis would be diagnosed somewhere on the autism spectrum, but, in the media representation, he is almost more of a quirky character” (p.142).

Esta última discusión expone la problemática que existe para la representación del autismo a un nivel más amplio: La perspectiva de los medios de comunicación respecto a qué es una persona autista proviene de un entendimiento de dichas personas como extrañas y lejanas, por lo cual se antepone una separación entre el creador y la población a la cual se está representando. No puede

realizarse una representación fidedigna de la experiencia de una persona autista mientras las experiencias de dicha persona se continúen viendo como ajenas, como sentimientos y anécdotas con los que una persona neurotípica tiene dificultad para empatizar.

Según Sánchez (2015), cuando un intérprete asume el rol de una persona o personaje diferente a este mismo (como lo podría ser en este caso la encarnación de personajes autistas por parte de actores neurotípicos), es necesario cuestionar la legitimidad que existe para representar a dicha persona, la legitimidad para transformar a esta persona en un modelo representativo de la población a la que el personaje pertenece, y la incoherencia referente al virtuosismo reflejado por dicho intérprete.

Es necesario entrar en mayor detalle sobre estos dos últimos elementos. Primero, entendemos que al representar a una persona que pertenece a una población, no se está representando únicamente a dicha persona de manera individual, sino a todo el colectivo a través de esta. En el caso del autismo, este es un aspecto más notorio en aquellos productos en que solamente se presenta un personaje autista de manera recurrente. Por tanto, el peso de la representación se vuelve mayor, y hay que evaluar qué tanta legitimidad se posee para no solo interpretar a este personaje, sino otorgarle el rol de representante. Es notorio, entonces, que la representación sobre el autismo carga con la dificultad que representar a un espectro a través de un solo personaje es incluso contradictorio, pero inevitablemente será el efecto que se dé dentro del público.

Al hablar de virtuosismo nos referimos a la habilidad actoral del intérprete para representar al personaje en cuestión, así como las sensibilidades tomadas para su aproximación. Sánchez usa este término principalmente en relación al teatro, pero puede ser igualmente aplicable a la televisión. Para este autor, el virtuosismo limita el acceso a la representación, pues “implica la posibilidad de suplantar al otro, y por tanto negar la subjetividad del otro” (p.184). La adaptación de la realidad al medio audiovisual es algo inevitable, pero es igualmente notorio que el enfoque de muchas de estas series y personajes se encuentra sobre la admiración a los actores que interpretan a personajes autistas. Este puede traducirse en el ojo público como un “reto” o “logro” alcanzado por el actor para representar a las personas autistas de una manera que el público y la crítica neurotípica considere “fidedigna”. Se corre así el riesgo de estar desplazando a la persona autista a un rol de

“objeto”, de un “modelo” que sirve para elevar el trabajo del actor neurotípico que la interpreta, pero que igualmente pierde su autonomía y su identidad. Sánchez coloca esta perspectiva en contraposición al modelo del sacrificio, en el que el actor renuncia a su individualidad en favor de la persona o comunidad que está interpretando: Bajo el virtuosismo, el objeto de admiración para el público sería el actor, no los temas ni personajes que representa.

Sánchez se refiere a esta forma de representación como una “mercantilización” del cuerpo ajeno. Una posible vía que ofrece para evitar esta problemática es, justamente, permitir que las propias personas siendo representadas, ya sea como individuos o como pertenecientes a un grupo social, sean quienes emitan su discurso sin la necesidad de una transformación escénica. Se refería con esta postura a una forma de teatro más cercana al teatro testimonial, pero puede extenderse en nuestro contexto a hablar de la interpretación de estos personajes por parte de personas autistas, quienes precisamente no tendrán el grado de separación y transformación que sí tienen los actores neurotípicos. Sobre esto, Sánchez también señala que, lamentablemente, esta aproximación muchas veces podría significar contar la historia en cuestión de manera menos interesante que si la realizara un actor profesional. Dicho obstáculo, sin embargo, no aplica para este contexto.

Tomemos como ejemplo dos producciones que, si bien no se tratan de series de televisión, sí representan recursos audiovisuales que abordan el tema del autismo. “Music” (Isobelle, 2021) es una película dirigida por la cantautora Sia sobre una traficante de drogas que se ve forzada a cuidar de su hermana Music, una adolescente autista no hablante, y desarrolla una relación con esta y el vecino que ayuda a cuidarla. La película recibió críticas negativas debido principalmente al ‘casting’ y la actuación de Maddie Ziegler, quien interpreta a Music. Esto debido a que Ziegler no es una persona autista, y se señaló que su actuación remarcaba estereotipos negativos nocivos sobre las personas autistas, con los cuales el personaje se convierte en un objeto de motivación sin agencia propia para su hermana mayor. Se preguntó a la directora el motivo por el cual no se escogió a una actriz autista para encarnar al personaje, a lo cual esta respondió que se intentó trabajar con una actriz autista no hablante, pero que la experiencia fue agobiante para dicha actriz. Esta declaración fue igualmente recibida de manera negativa por la comunidad autista.

Por otra parte, veamos el caso del cortometraje “Loop” (Milsom, 2020). El cortometraje presenta a Reneé, una niña autista no hablante que entabla una amistad con un niño neurotípico durante un viaje en canoa. Notoriamente, Reneé es interpretada en el cortometraje por Madison Bandy, una actriz autista que, al igual que su personaje, es una persona no hablante. A partir de entrevistas a la directora, sabemos además que las audiciones y el proceso de grabación junto con la actriz fue realizado con las adaptaciones que esta requería para evitar que la experiencia fuese muy estimulante para ella. Dentro de la misma entrevista, la directora habla de la importancia de representar a las personas con autismo en colaboración con la propia comunidad autista, y evoca el lema de la comunidad autista y neurodivergente: “Nada de nosotros sin nosotros” (Deitchman, 2021). Independientemente de las condiciones de producción diferentes en “Music” y “Loop”, podemos observar que es posible realizar una representación auténtica de las personas con autismo sin necesidad de recurrir a intérpretes neurotípicos.

Este no es, sin embargo, el único factor a considerar. Al ser el objetivo de este capítulo el poder analizar la responsabilidad de los actores neurotípicos en estas interpretaciones, volvemos a la pregunta: ¿Es posible para un actor neurotípico interpretar a un personaje autista? Existen otros factores que influyen esta representación además del propio actor: Entra, por ejemplo, la producción del programa. Como hemos mencionado anteriormente, el creador de la serie “Community”, Dan Harmon, es una persona autista, y encontró el diagnóstico a través de la realización de la serie. Para la segunda temporada de la serie “Atypical”, en respuesta a las críticas por la falta de representación y el manejo del personaje principal, la producción introdujo la consultoría de un profesional autista (Hutchins, 2018).

Entonces, ¿debemos aceptar la interpretación de actores neurotípicos cuando existen personas autistas involucradas en la producción? Young (2017) explica que, para la correcta representación de quiénes entendemos como “Otros”, es necesario que exista un acuerdo claro entre las personas representadas y aquellas que las interpretan, y que dicho acuerdo implica el deseo afirmativo de esta primera persona de que sus vivencias sean presentadas a un público por medio de este intérprete. Por ello, nos es imposible hablar de representación ética, independientemente del contenido que se muestre sobre el autismo, si no se ha considerado la opinión y los deseos de la propia comunidad.

Recordemos, en base a esto, el lema “Nada de nosotros sin nosotros”, iniciado por el Movimiento por los Derechos de las Personas con Discapacidad y adoptado por la comunidad autista y neurodivergente (Bagatell, 2010). Este término, el cual vemos que representa el deseo y sentir de muchas personas dentro de la comunidad, indica que uno de los objetivos principales del movimiento es involucrar a las personas autistas en la toma de decisiones sobre las políticas que se apliquen a su vida y desarrollo. Claramente, es necesario que este deseo se extienda también a la representación de las personas autistas en el medio, y que dicha inclusión implique no solo la presencia de una persona autista en, por ejemplo, el elenco o el equipo de producción, sino que la voz de dicha persona sea considerada e indispensable para la toma de decisiones. El cumplimiento de los deseos de la comunidad autista toma prioridad, entonces, para su representación, lo cual se extiende al control sobre quiénes interpretan el rol y de qué manera la narrativa presenta sus vivencias. Cualquier método de representación que no implique la participación de las personas autistas corre el riesgo de ser poco auténtica e, incluso, de estar explotando un discurso ajeno.

El dilema de la representación está presente también desde la forma en la que las personas autistas son presentadas por la narrativa. Según Young, un problema que puede tener, en su propia investigación, el teatro documental, es que la substitución de la voz de la persona real por aquella de un actor ya representa una posible pérdida de la autenticidad. Existe, para este autor, una ilusión dentro de la representación “fidedigna”: Cuando aquello que se busca mostrar sobre la realidad son únicamente los hechos “objetivos”, se está perdiendo el elemento subjetivo de las experiencias humanas, el cual es indispensable para la interpretación. El uso del material gráfico y objetivo reduce la experiencia de las propias personas representadas dentro de la pieza a, precisamente, un objeto, en lugar de una persona viva.

Esta es una problemática que ha sido igualmente relacionada con muchas de las interpretaciones discutidas en este trabajo, como las series “The Good Doctor” o “Atypical”: Los rasgos presentados por los personajes principales pueden existir dentro de la experiencia de personas autistas, pero se encuentran presentes en la objetividad y los datos observables por personas neurotípicas, por lo que la subjetividad de la visión de las personas representadas se encuentra en riesgo de desaparecer. Así, muchas de las críticas a, por ejemplo, “Atypical”, es que el personaje principal no genera identificación con las personas autistas que observan el programa, sino que

repite estereotipos y estigmas sobre la misma, lo que lo convierte en un personaje creado no para las personas autistas sino para sus familiares. El enfoque, entonces, no se encuentra en la experiencia de la persona autista ni los problemas que puede tener, sino en la manera en que dicha persona autista representa un problema para otras personas (Bass et. al., 2020).

Esta falta de perspectiva empática sobre la experiencia autista es, quizás, lo que tiende a dar como resultado dentro de muchas series la construcción de narrativas que valorizan a las personas en base a su funcionalidad social. Tomemos, por ejemplo, los dos tipos de representaciones recurrentes que presentamos en el primer capítulo: El autista “genio” y el autista “niño no hablante”. Uno de los motivos por los que estas dos clases de interpretaciones parecieran ser las más populares es que permiten hiperbolizar los rasgos autistas de los personajes para añadir un factor dramático a la narrativa: En “The Good Doctor”, las habilidades de Murphy para realizar observaciones médicas le valen el respeto de sus colegas, “a pesar de las dificultades en comunicación causadas por el autismo”. En “The Big Bang Theory”, Sheldon es presentado como un genio en el campo de la física, motivo por el cual sus rarezas y sus actitudes poco empáticas hacia otras personas son “toleradas”. Y en “The Umbrella Academy”, las dificultades de Harlan para comunicarse y sus crisis violentas representan un problema constante para su familia. Justamente, una característica de estas interpretaciones es que los problemas que los personajes autistas o las personas a su alrededor tienen son causados de manera casi exclusiva por aquellos rasgos de su personalidad vinculados a rasgos descritos en los manuales de diagnóstico de autismo.

Bajo esta premisa, el autismo es presentado como una condición que solamente puede causar que una persona tenga capacidades por encima del promedio o por debajo del promedio. Los problemas que las personas autistas en ambos extremos de esta funcionalidad tengan no son usualmente el enfoque de la representación: Cuando el personaje presenta un autismo “severo”, el enfoque está en el sufrimiento de las personas alrededor. Y cuando el personaje es un autista “de alto funcionamiento” sus dificultades y problemas son minimizados por su inteligencia, siendo las demás personas quienes tienen dificultad para entender al personaje. En ambos casos, el autista es un “otro”, y los rasgos relacionados de manera popular al autismo (intereses fijos, aislamiento, dificultad para comunicarse) son los que definen casi la totalidad de su personalidad. En ciertas series como, por ejemplo, “Touch”, estas dos identidades pueden entrelazarse (un niño autista no

hablante con una capacidad intelectual supernatural), pero no por eso dejan de reproducir estos extremos y tergiversar las experiencias de las personas autistas dentro y fuera de estos.

Las investigaciones realizadas en el pasado sobre el autismo están fuertemente relacionadas a esta idea de “funcionalidad”. Por un lado tenemos, primero, a Hans Asperger y su colaboración con el régimen nazi. Sheffer (2020) explica que Asperger participó directamente de los programas de eutanasia realizados durante el régimen como parte de su “limpieza étnica”, y envió a varios niños a los que consideraba “genéticamente inferiores” al Am Spiegelgrund, la clínica infantil donde fueron asesinados cerca de 800 niños. Esta idea de la existencia de un grupo de niños “genéticamente inferiores” está fuertemente relacionada a la funcionalidad, y parte de una mentalidad compartida por Asperger y el régimen nazi, sobre cómo aquellas personas con discapacidad que requieren de asistencia representan una carga para sus familias. Por otra parte, aquellos estudiantes de Asperger que presentaban habilidades e inteligencias sobresalientes eran más bien protegidos por el mismo: Dichos niños fueron, en muchos casos, parte de sus investigaciones sobre la “psicopatía autista”. Podemos ver que las investigaciones y hallazgos de Asperger sobre el autismo se realizaron desde el pensamiento de que la funcionalidad y capacidad de una persona define su valor como ser humano.

Las investigaciones de Asperger fueron recogidas años después por Wing (1998), quien continuó investigando y aportando teoría sobre el espectro autista. Si bien es importante mencionar que todas estas investigaciones se realizaron muchos años antes de que la participación de Asperger con el régimen nazi se conociera de manera pública, su sistema de clasificación dentro del espectro continúa reflejando este pensamiento pro-funcionalidad. Wing coloca al autismo en base a cuatro grados de funcionalidad, con un primer grado “severo” con movimientos repetitivos y poco desarrollo del lenguaje, hasta llegar a unos tercer y cuarto grados en los cuales la persona autista logra adaptarse a la sociedad de manera más eficaz y tiene una gran capacidad de memoria para sus intereses específicos, a pesar de una aparente “falta de empatía”. Desde la incorporación del DSM-V en el año 2013, estos términos en base al funcionamiento se han dejado de utilizar de manera progresiva, pero continúan siendo parte del imaginario colectivo al momento de referirse a, por ejemplo, personajes ficticios. Esta persistencia nos muestra que la narrativa sobre el autismo

en base a la funcionalidad está presente desde las propias investigaciones, y sus conceptos se repiten tanto en las representaciones negativas como en aquellas hiperpositivas.

¿Cómo puede ser la representación “positiva” algo negativo para la comunidad representada? Prochnow (2014) cree que el principal motor detrás de estas representaciones positivas son un temor de parte de las series de televisión de mostrar el autismo bajo una luz negativa. Esto es algo más presente en años recientes, donde si bien continuamos viendo representaciones tanto positivas como negativas, hay una mayor abundancia de personajes autistas que sobresalen en sus respectivas áreas o son directamente autistas ‘savant’. Prochnow continúa diciendo que este temor evita que se presenten interpretaciones más realistas del autismo, donde las dificultades por las que pasan las personas autistas para encajar dentro de la sociedad no sean invisibilizadas o minimizadas en pos de admirar la inteligencia del autista ‘savant’. Dicha limitación estaría limitando que el público esté más abierto a conocer distintos tipos de personas autistas, y que esta comprensión esté limitada a los estigmas y estereotipos ya revisados, que no muestran todo el panorama de experiencias que las personas autistas pueden tener y, en consecuencia, no logran establecer un entendimiento y empatía entre autistas y neurotípicos.

Ressa (2021) expande sobre este problema con la representación positiva con el concepto de “falso equilibrio”. El “falso equilibrio” sucede cuando se presenta un debate “equilibrado” entre dos posturas incluso cuando la evidencia a favor de una de estas es mucho mayor que la otra. Para Ressa, series como “Atypical”, “Touch” y “The Good Doctor” crean este falso equilibrio al crear un binarismo entre neurotípicos y neurodivergentes (buenos y malos, normales y raros) así como al presentar la naturaleza del autismo de manera ambigua para tratar de ceñirse a la perspectiva médica y “neutral”, con lo cual se ignora la perspectiva social del autismo y la mayor variedad de personas y experiencias que este deja entrever (motivo por el cual, además, la imagen del “hombre blanco de clase media-alta” continúa siendo recurrente en la representación del autismo). Esta desproporción en la representación estaría disminuyendo, según Ressa, la predominancia del enfoque de la neurodiversidad en los educadores, con lo cual se perpetúa la aplicación del enfoque exclusivamente médico sobre estudiantes autistas. Esto se ve potenciado, además, con la “falsa identidad” causada por la interpretación de personas neurotípicas: “Falsified autistic identities or autistic misrepresentations lead to misconceptions and misperceptions of autism” (p.19). Los

actores neurotípicos, en particular en las ocasiones en que no ha habido intervención de personas autistas, terminarán basando su interpretación en base a interpretaciones previas similares o casos muy específicos, causando que el sesgo y el estigma se perpetúen.

El problema con la representación hiperpositiva del autismo se puede remitir también al concepto conocido como “minoría modelo”. El concepto de la “minoría modelo” fue inicialmente introducido por el sociólogo William Petersen (1966) para referirse al impacto de la población asiática americana dentro de un contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial. Petersen explica que la tradición y la cultura japonesa estaba recibiendo un grado de admiración por parte de la población, y se le atribuía a esta cultura el éxito económico de la población asiática. Sin embargo, esta aparente admiración por parte de la población estadounidense cumplía a su vez con un propósito racista: Al colocar a una población minoritaria como “modelo”, se la está colocando igualmente en contraposición a otras (como, por ejemplo, la población afroamericana). Estas poblaciones son menospreciadas por estas comparaciones, por lo cual se las mantenía en un status social de precariedad por considerarlas “menos ideales” para el crecimiento social y económico.

De la misma manera, al resaltar como ideales estas representaciones positivas de personas autistas, también se está creando una separación con otras neurominorías menos aceptadas socialmente, o con personas dentro del espectro autista que no posean estas características modelo: Inteligencia por encima del promedio, ingenuidad social, autismo de alto funcionamiento. Así, representaciones extremadamente positivas de personas autistas, como aquellas que resaltan una inteligencia extraordinaria en estas, pueden más bien crear una mayor brecha entre la perspectiva del público y la realidad de una persona autista, la cual puede pasar por discriminación e invalidación del diagnóstico al no cumplir con los estándares establecidos por la representación en televisión.

Estos estándares generan, además, que un porcentaje alto de personas autistas se encuentren en desempleo. En Reino Unido, por ejemplo, la Office for National Statistics (2022) encontró que solamente el 29% de las personas autistas en dicho país se encontraban empleadas. El mismo informe afirma que este porcentaje es incluso bajo en comparación con las tasas de desempleo para otras personas con discapacidad, para quienes el porcentaje de personas adultas empleadas es de

53.5%. Vemos que todavía existe una estigmatización muy presente sobre las personas autistas y las capacidades que estas tienen para desarrollarse en el campo laboral, a pesar de las aptitudes que muchas de estas personas pueden alcanzar.

Los estándares asentados por el medio son, así, muy positivos como para ser alcanzados por la mayoría de personas autistas, o muy negativos como para permitir que a las personas autistas se les otorgue una mayor autonomía social y económica. Dicha otorgación también depende, en muchos casos, de los familiares y/o cuidadores de la persona autista, por lo que puede estar presente también un elemento de infantilización. Las personas autistas son valorizadas en base a su funcionalidad dentro de un esquema neurotípico, el cual no pueden satisfacer por los sesgos preexistentes. No pueden, además, recibir comprensión sobre estas dificultades debido a la distancia que la representación de ellos en los medios ha establecido (y la cual es perpetuada por la escasa presencia actores autistas interpretando a personajes autistas).

La invalidación nos remite a un punto también mencionado durante el primer capítulo: La brecha aún presente sobre la obtención del diagnóstico. Es innegable que existe una brecha en el acceso al diagnóstico de autismo, y se trata de una diferencia marcada también fuertemente por la raza y el género. Este es un detalle a considerar si recordamos la tendencia en la televisión y demás medios de comunicación de presentar personajes autistas como hombres blancos de manera predominante.

Un estudio de Mandell et. al. (2002) encontró que existían diferencias notables en el acceso al diagnóstico: De un grupo de 406 niños autistas, se encontró que los niños blancos habían recibido el diagnóstico cerca a los 6 años de edad, mientras que los niños negros lo recibían aproximadamente a los 8 años. Asimismo, los niños blancos tendían a tener acceso a servicios de salud mental a menor edad. El propio estudio señala que esta diferencia puede atribuirse también a las diferencias socioculturales presentes en el grupo de estudio, pero esta correlación entre el diagnóstico y las características físicas se extiende también al género del individuo. Además de la diferencia en acceso al diagnóstico que observamos en el informe del CONADIS del capítulo anterior, diversos estudios han estudiado la diferencia en el acceso al diagnóstico entre hombres y mujeres, y cuáles pudieran ser los motivos para esta diferencia. Loomes et. al. (2017) ubican que

la diferencia en base a 54 estudios diferentes se encontraría en un radio de 4:1. A pesar de esto, resaltan que el radio real entre hombres y mujeres debería de encontrarse en un 3:1.

Para los investigadores, existiría un sesgo en el diagnóstico a mujeres autistas que evita que muchas de estas obtengan asistencia y seguimiento, independientemente de las diferencias en los rasgos que presenten. Otra evidencia de este sesgo se encuentra en la investigación de Halladay et. al. (2015): Durante los primeros años de infancia, las mujeres autistas presentan las mismas conductas que sus contrapartes masculinas, por lo cual se elimina la postura de que los rasgos autistas de las mujeres sean muy ligeros para poder ser detectados. Las diferencias entre hombres y mujeres autistas solamente empezarían a surgir a medida que ambos crecen: Muchas mujeres autistas que fueron diagnosticadas durante su edad adulta afirman que, durante su crecimiento, se sentían motivadas a encajar dentro de los estándares sociales con mayor fuerza (Leedham et. al., 2019).

Entonces hemos establecido que hay una diferencia notable en el acceso al diagnóstico de autismo. Dicha diferencia puede ser vinculada igualmente con la representación de las personas autistas en los medios de comunicación, limitada por los motivos y sesgos que ya hemos establecido en este texto. Esta disparidad representa también que estos grupos minoritarios no tengan acceso a herramientas o información que les ayude a poder desarrollarse e integrarse a la sociedad. Leedham et. al. muestra que, por ejemplo, algunos sentimientos recurrentes entre mujeres autistas diagnosticadas alrededor de los 40 años después de recibir dicho diagnóstico son la pena, el duelo, o el enojo. Para muchas de ellas, este diagnóstico representa la aceptación de que nunca pudieron tener acceso a adaptaciones o la comprensión de sus personas cercanas a una edad más temprana.

La repetición de esta representación superficial y estereotipada del autismo en la mayoría de programas de televisión ha contribuido así a perpetuar en el público los estigmas de infantilización y deshumanización. Debido a la distancia empática que genera la interpretación neurotípica del autismo y las narrativas en base a funcionalidad, se ha generado un imaginario colectivo por el cual las personas autistas y sus sensibilidades tienden a ser reducidas a niños, animales e incluso objetos. A través de este fenómeno, podemos ver que se puede normalizar el uso de terapias

violentas para personas autistas que busquen disminuir la presencia de estos rasgos “infantiles” o “poco humanos”. El bienestar físico y emocional de la persona autista es ignorado porque el objetivo es lograr una mayor funcionalidad social, y se trata de terapias que no han sido construidas con la comprensión de lo que la persona autista siente al ser sometida a dichas terapias (Lynch, 2019).

Vemos que la representación de personajes autistas por parte de actores neurodivergentes y las narrativas en base a la funcionalidad reafirman, en conjunto con todos los elementos mencionados, el ciclo de desinformación sobre el espectro autista y crea un ambiente limitado sobre los personajes que se pueden crear con esta codificación. Habiendo considerado todo esto, ¿cuál es nuestro resultado final? ¿Es posible proponer una representación “ideal”? Al ser el autismo un espectro y no una condición fija y determinada, esta propuesta parece aún complicada de definir. Sin embargo, sí es posible aproximarnos a puntos claros que pueden contribuir a que esta representación no influya en la estigmatización del autismo: Primero, la intervención directa de personas autistas en la creación e interpretación de personajes autistas. Segundo, la incorporación del paradigma de la neurodiversidad en la creación de narrativas. Y tercero, la búsqueda de una transición de la representación hiper positiva a una representación humana, que pueda reconocer el rol que cumple el autismo en la vida de las personas, y que, al mismo tiempo, no limite a las personas a los síntomas conocidos de dicho diagnóstico, sino que razone a dichos personajes como seres humanos con características únicas entre los mismos.

Conclusiones

- La representación de personajes autistas en la televisión estadounidense ha influido en la estigmatización sobre el espectro autista en el imaginario colectivo en programas de televisión estadounidenses de las últimas décadas, pues la tendencia de estas representaciones a ser realizadas y diseñadas por personas neurotípicas reduce la participación del colectivo autista y el entendimiento sobre la variedad existente en el espectro autista (p.24, párrafo tres). Esta limitación, a su vez, lleva a la repetición de estigmas preexistentes sobre el autismo por el cual se ve a la persona autista como una persona externa y se la evalúa en base a su capacidad intelectual y social, sea esta negativa y dependiente o hiperpositiva y poco representativa (p.27, párrafo uno).
- La representación de personajes autistas en la televisión estadounidense presenta personajes con características específicas que se repiten entre interpretaciones, y que corresponden principalmente a dos maneras de percibir a las personas autistas: como “genios inhumanos” o como “niños no hablantes”. A partir de estos puntos, la mayoría de interpretaciones tiende a ofrecer variaciones sobre la misma, las cuales tienen una base en la posible realidad de muchas personas autistas, pero continúa realizándose desde una perspectiva externa (p.18, párrafo uno).
- La tendencia de actores neurotípicos interpretando a personajes neurodivergentes, así como la predominancia de narrativas que otorgan valor a la persona autista en base a su funcionalidad son parte de un ciclo de desinformación. A través de este ciclo, se utilizan los estereotipos y estigmas preexistentes sobre el autismo como base para la representación, lo cual lleva a que dichos estigmas continúen formando parte del imaginario colectivo. (p.12, párrafo tres). Para poder alcanzar la transformación de esta perspectiva, es necesaria la intervención de personas autistas en la creación, la incorporación completa del paradigma de la neurodiversidad, y la representación empática de los personajes autistas (p.31, párrafo dos).

Recomendaciones

Durante la realización de la presente investigación, se tomaron en consideración diferentes series de televisión estadounidenses, para así ver la manera en la que estas contribuyen a la estigmatización del espectro autista. Por los alcances de esta investigación, analizar todos los programas de televisión que traten el tema del autismo y presenten personajes autistas sería una tarea mucho más grande. Sin embargo, no es algo que se deba descartar, pues las diferentes interpretaciones que se han hecho y se continuarán haciendo sobre el autismo pueden ser comparadas y contrastadas para dar una mayor comprensión sobre la manera en la que estas reproducen o desafían las estigmatizaciones de las que hemos hablado. Se podría, por ejemplo, ampliar la investigación a series de televisión de otras partes del mundo además de Estados Unidos en las cuales se presentan personajes autistas para comparar la naturaleza de dichas representaciones (ejemplos incluyen Reino Unido, Corea del Sur, Australia, Perú, entre otros países). Otro enfoque de la investigación podría encontrarse, también, en la investigación sobre otros medios de comunicación además de las series de televisión, como lo son las películas, los libros o el teatro.

Por otra parte, es necesario que las investigaciones que hablen sobre la representación de personas autistas en los medios de comunicación se continúen realizando y se busque aplicar sus respectivos hallazgos a futuros trabajos de comunicación (como el cine, el teatro o la televisión) en las que se trate el tema del autismo. Con esto se estaría buscando velar por la representación adecuada y la intervención de personas autistas en este trabajo. Debido a que los objetivos de esta investigación se basan en los estigmas presentes en el imaginario colectivo, sería importante que futuras investigaciones utilicen los datos estadísticos de manera más prominente, de la misma manera que lo hicieron algunos de los trabajos citados anteriormente respecto a otros aspectos de la representación. Finalmente, se recomienda aplicar los principios discutidos en esta investigación a otros grupos dentro de la comunidad con discapacidad, que podrían verse igualmente beneficiados al analizar su representación en los medios y comprender el origen de las tendencias presentes en esta.

Lista de referencias

- Asociación Americana de Psiquiatría. (2014). Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-5. American Psychiatric Publishing.
<https://www.eafit.edu.co/ninos/reddelaspreguntas/Documents/dsm-v-guia-consulta-manual-diagnostico-estadistico-trastornos-mentales.pdf>
- Audley, S. Autistic Representation in Television (2020). University Honors Theses.
- Bagatell, N. (2010). From Cure to Community: Transforming Notions of Autism. *Ethos*, 38(1), 33–55.
- Bareilles, S., & Nelson, J. (2020). Little Voice. Warner Bros. Television.
- Bass, C., Coulson, C. & H. (2020). The St. Elsewhere Podcast : Autism in Popular Culture and Atypical. *Ought: The Journal of Autistic Culture*, 2(2), 7.
- Blackman, S. (2019). The Umbrella Academy. Netflix.
- Bran, J., & Falsey, J. (1982). St. Elsewhere. MTM Enterprises.
- Castro, G., Rivera, J. y Taquia, J. (2016) Situación de las personas con Trastornos del Espectro Autista en el Perú. (Informe n° 3). Consejo Nacional para la Integración de la Persona con Discapacidad.
- Deitchman, B. (2021). Pixar SparkShort “Loop” Promotes Autism Acceptance, Celebrates Difference and Helps Inspire Change. The Walt Disney Company.
<https://thewaltdisneycompany.com/pixar-sparkshort-loop-promotes-autism-acceptance-celebrates-difference-and-helps-inspire-change/>
- Draaisma, D. (2009). Stereotypes of Autism. *Philosophical Transactions: Biological Sciences*, 364(1522), 1475–1480
- Fletcher-Watson, S., & Bird, G. (2019). Autism and empathy: What are the real links? *Autism*, 24(1), 3–6. <https://doi.org/10.1177/1362361319883506>

- Goldstein, A., & Ressa, T. (2021). Autism in contemporary TV shows: Perception of educators and impact on children with autism. *International Journal of Humanities and Social Science*, 11(6), 1–10.
https://www.researchgate.net/publication/358784670_Autism_in_contemporary_TV_shows_Perception_of_educators_and_impact_on_children_with_autism
- González, I. (2019). Estudio de un caso de Síndrome de Asperger y propuesta de intervención inclusiva [Trabajo de Fin de Grado]. Universidad de Sevilla.
- Hacking, I. (2009). Humans, Aliens & Autism. *Daedalus*, 138(3), 44–59.
- Halladay, A., Bishop, S., Constantino, J., Daniels, A., Koenig, K., Palmer, K., Messinger, D., Pelphrey, K., Sanders, S., Singer, A., Taylor, J., & Szatmari, P. (2015). Sex and gender differences in autism spectrum disorder: summarizing evidence gaps and identifying emerging areas of priority. *Molecular Autism*, 6(1). <https://doi.org/10.1186/s13229-015-0019-y>
- Harmon, D. (2009). *Community*. Sony Pictures Television.
- Hutchins, S. (2018). ‘Atypical’ Season 2 Adds Actors and Consultant With Autism. *Ashawire*.
<https://leader.pubs.asha.org/do/10.1044/atypical-season-2-adds-actors-and-consultant-with-autism/full/>
- Isobelle, S. (Directora). (2021). *Music*. HanWay Films.
- Katims, J. (2022). *As We See It*. Amazon Studios.
- Kring, T. (2012). *Touch*. 20th Century Fox Television.
- Kurchak, S. (2021). Atypical Fell Short as Both Autistic Representation and Entertainment. At Least It Was Eclipsed During Its Own. *Time*. <https://time.com/6080754/atypical-autism-representation/>
- Lavin, W. (2020, 22 de noviembre). “You should know better than to allow able bodied & neurotypical to represent the disabled community.” *NME*.

<https://www.nme.com/news/music/sia-receives-backlash-for-casting-maddie-ziegler-as-autistic-lead-in-new-film-2822026>

Leedham, A., Thompson, A., Smith, R., & Freeth, M. (2019). 'I was exhausted trying to figure it out': The experiences of females receiving an autism diagnosis in middle to late adulthood. *Autism*, 24(1), 135–146. <https://doi.org/10.1177/1362361319853442>

Loomes, R., Hull, L., & Mandy, W. (2017). What Is the Male-to-Female Ratio in Autism Spectrum Disorder? A Systematic Review and Meta-Analysis. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 56(6), 466–474. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2017.03.013>

Lorre, C., & Prady, B. (2007). *The Big Bang Theory*. Warner Bros. Television.

Lynch, C. (2019). Invisible Abuse: ABA and the things only autistic people can see. *NeuroClastic*. <https://neuroclastic.com/invisible-abuse-aba-and-the-things-only-autistic-people-can-see/>

Lyons, M. (2011). Community's Dan Harmon Discovered He Had Asperger's While Writing Abed's Character. *Vulture*. <https://www.vulture.com/2011/09/community-dan-harmon-wired-aspergers-abed.html>

Mandell, D. , Listerud, J., Levy, S. , & Pinto-Martin, J. (2002). Race Differences in the Age at Diagnosis Among Medicaid-Eligible Children With Autism. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 41(12), 1447–1453. <https://doi.org/10.1097/00004583-200212000-00016>

Milsom, E. (2020). *Loop*. Pixar Animation Studios.

Milton, D. (2012). On the Ontological Status of Autism: the 'Double Empathy Problem.' *Disability and Society*, 27(6), 883–887. <https://kar.kent.ac.uk/62639/>

Office for National Statistics. (2022). Outcomes for disabled people in the UK: 2021. In Office for National Statistics.

<https://www.ons.gov.uk/peoplepopulationandcommunity/healthandsocialcare/disability/articles/outcomesfordisabledpeopleintheuk/2021>

Petersen, W. (1966, 9 de Enero). Success Story, Japanese-American Style. *The New York Times Magazine*.

Prochnow, A. (2014). An analysis of autism through media representation. *ETC: A Review of General Semantics*, 71(2), 133–149.

<https://addpc.az.gov/sites/default/files/media/AnanalysisofAutismstudy.pdf>

Rashid, R. (2017). *Atypical*. Sony Pictures Television.

Raymaker, D. (2021). Toward a Neuroqueer Future: An Interview with Nick Walker. *Autism in Adulthood*, 3(1). <https://doi.org/10.1089/aut.2020.29014.njw>

Ressa, T. (2021). Histrionics of Autism in the Media and the Dangers of False Balance and False Identity on Neurotypical Viewers, *Journal of Disability Studies in Education*, 2(1), 1-26. doi: <https://doi.org/10.1163/25888803-bja10009>

Sánchez, J. (2015). Ética de la representación. *Artes La Revista*, 11(18), 177–193

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/artesudea/article/view/24330>

Sheffer, E. (2020). *Asperger's Children: The Origins of Autism in Nazi Vienna (Reprint)*. W. W. Norton & Company.

Shore, D. (2017). *The Good Doctor*. Sony Pictures Television.

Stevenson, J., Harp, B., & Gernsbacher, M. (2011). Infantilizing Autism. *Disabil Stud Q*, 31(3), 1–17. <https://doi.org/10.18061/dsq.v31i3.1675>

Takeuchi, S. (2021). *Inside Job*. Sony Pictures Television.

Treffert, D. (2009). The savant syndrome: an extraordinary condition. A synopsis: past, present, future. *Philos Trans R Soc Lond B Biol Sci*, 364(1522), 1351–1357.

<https://doi.org/10.1098/rstb.2008.0326>

Wing, L. (1998). El autismo en niños y adultos: Una guía para la familia. Paidós.

Young, S. (2017). The Ethics of the Representation of the Real People and Their Stories in Verbatim Theatre. In *Ethical Exchanges in Translation, Adaptation and Dramaturgy* (Vol. 9, pp. 21–42). Brill. <https://storytelling.concordia.ca/wp-content/uploads/2021/02/ethics-of-representation-of-real-people.pdf>

